

AÑO XXIII, NÚMERO 89-90, VERANO-OTOÑO 2022

istor

89-90

REVISTA DE HISTORIA INTERNACIONAL



Ucrania: la belleza

Soledad Jiménez Tovar (editora)

Marco Puleri, Naomi Caffee, Annika Genel Gallardo,
Aidén Jiménez, Alfonso Salas, Alexis Herrera, Mary Mycio,
José Abraham de la Cruz Ramírez, Jean Meyer,
Violeta Barrientos Nieto, Francisco Javier Acosta Martínez,
Svetlana Tijanovskaia, Nicolás Ortuño Hidalgo, Alina Dadaeva,
Gulzinat Mensitova, Mykola Riabchuk y Karen López Murillo



9 771665 171015

\$ 100.00

22 ANIVERSARIO


CIDE

Director fundador Jean Meyer

Director David Miklos

Editora de este número Soledad Jiménez Tovar

Consejo editorial Catherine Andrews,
Luis Barrón, Adolfo Castañón, Clara García,
Luis Medina, Pablo Mijangos, Rafael Rojas,
Antonio Saborit y Mauricio Tenorio

Diseño editorial Natalia Rojas

Corrección Sandra Barba
y Nora Matadamas

Consejo honorario

Yuri Afanasiev † Universidad de Humanidades, Moscú

Carlos Altamirano Editor de la revista *Prisma* (Argentina)

Pierre Chaunu † Institut de France

Jorge Domínguez Universidad de Harvard

Enrique Florescano Secretaría de Cultura

Josep Fontana † Universidad de Barcelona

Luis González † El Colegio de Michoacán

Charles Hale † Universidad de Iowa

Matsuo Kazuyuki Universidad de Sofía, Tokio

Alan Knight Universidad de Oxford

Seymour Lipset † Universidad George Mason

Olivier Mongin Editor de *Esprit*, París

Manuel Moreno † Universidad de La Habana

Daniel Roche Collège de France

Stuart Schwartz Universidad de Yale

Rafael Segovia † El Colegio de México

David Thelen Universidad de Indiana

John Womack Jr. Universidad de Harvard

- *Istor* es una publicación trimestral de la División de Historia del Centro de Investigación y Docencia Económicas (CIDE).
- El objetivo de *Istor* es ofrecer un acercamiento original a los acontecimientos y a los grandes debates de la historia y la actualidad internacional.
- Las opiniones expresadas en esta revista son responsabilidad de sus autores. La reproducción de los trabajos necesita previa autorización.
- Los manuscritos deben enviarse a la División de Historia del CIDE. Su presentación debe seguir los atributos que pueden observarse en este número.
- Todos los artículos son dictaminados.
- Dirija su correspondencia electrónica al editor responsable: david.miklos@cide.edu
- Puede consultar *Istor* en internet: ecos.cide.edu
- Centro de Investigación y Docencia Económicas, A.C., Carretera México-Toluca 3655 (km 16.5), Lomas de Santa Fe, 01210, Ciudad de México.
- Certificado de licitud de título: 11541 y contenido: 8104.
- Reserva del título otorgada por el Indautor: 04-2000-071211550100-102
- ISSN: 1665-1715
- Impresión: Impresión y Diseño, Suiza 23 bis, Colonia Portales Oriente, 03570, Ciudad de México.
- Contacto: 5550814003 / 57279800 ext. 6091 editorial@cide.edu



Portada: *Sin título* (2022), ilustración digital realizada en exclusiva para *Istor* por Karen López Murillo (Instagram: @kar_ennjoy).

ISTOR, palabra del griego antiguo y más exactamente del jónico. Nombre de agente, istor, “el que sabe”, el experto, el testigo, de donde proviene el verbo istoreo, “tratar de saber, informarse”, y la palabra istoria, búsqueda, averiguación, “historia”. Así, nos colocamos bajo la invocación del primer istor: Heródoto de Halicarnaso.

ÍNDICE

- 5 SOLEDAD JIMÉNEZ TOVAR, Presentación
- 9 UCRANIA: LA BELLEZA. Una entrevista a Hanna Deikun por Soledad Jiménez Tovar
- 15 MARCO PULERI, Las relaciones ruso-ucranianas en la encrucijada de la política del *nation-building* y las perspectivas de integración regional: ¿Dos vectores divergentes de evolución histórica postsoviética?
- 43 NAOMI CAFFEE, ¿Escribir en la lengua del enemigo? El pasado, presente y futuro de la literatura rusófona
- 49 ANNIKA GENEL GALLARDO, El panorama de la rusiedad y la ucraniedad en el siglo XXI
- 53 UCRANIA: LA BELLEZA (continuación)
- 57 AIDÉN JIMÉNEZ, Explorando la *Terra Incognita*
- 61 ALFONSO SALAS, Operaciones de la KGB contra Estados Unidos y Canadá en la Ucrania soviética, 1953-1991
- 67 ALEXIS HERRERA, Ucrania y el futuro de la guerra: Apuntes para una historia
- 97 UCRANIA: LA BELLEZA (continuación)
- 105 MARY MYCIO, Zonas de alienación... y renacimiento
- 123 SOLEDAD JIMÉNEZ TOVAR, Stalker: Ensayo en cinco actos
- 127 JOSÉ ABRAHAM DE LA CRUZ RAMÍREZ, Stalkerchik
- 129 UCRANIA: LA BELLEZA (continuación)
- 141 JEAN MEYER, Las iglesias en Ucrania
- 159 VIOLETA BARRIENTOS NIETO, Identidades nacionales en disputa: Genealogías y continuidades del conflicto entre Ucrania y Rusia
- 165 FRANCISCO JAVIER ACOSTA MARTÍNEZ, Los últimos días de la primavera
- 169 SVETLANA TIJANOVSKAIA, Manifiesto del Movimiento Antigüerra
- 177 UCRANIA: LA BELLEZA (continuación)

- 191 NICOLÁS ORTUÑO HIDALGO, Ucrania y la recuperación de una identidad históricamente ignorada
- 197 ALINA DADAeva, Apología de Mazepa: Una mirada alternativa al poema Poltava de Aleksandr Pushkin
- 211 GULZINAT MENSITOVA, El papel de los *kypchak* en la historia etnopolítica de la *Rus'* y el Imperio mongol (Edad Media Temprana)
- 229 MYKOLA RIABCHUK, White Skins, Black Languages: Traumatic Experiences of Colonial Subjugation
- 255 UCRANIA: LA BELLEZA (final)
- 259 JEAN MEYER, Cajón de sastre
- 269 KAREN LÓPEZ MURILLO, Resistiendo
- 273 Colaboradores

IDENTIDADES NACIONALES EN DISPUTA

Genealogías y continuidades del conflicto entre Ucrania y Rusia

Violeta Barrientos Nieto

Taras Kuzio, *Russian Nationalism and the Russian-Ukrainian War: Autocracy-Orthodoxy-Nationality*, Nueva York, Routledge, 2022, 288 p.

¿Qué pasó con lo nacional en el contexto postsoviético? y ¿cómo se relaciona lo nacional con la crisis entre Rusia y Ucrania —debida a la anexión de Crimea— de 2014? En este libro Taras Kuzio rastrea las genealogías del nacionalismo ruso de Vladímir Putin para entender las relaciones, incompatibilidades y tensiones que se manifiestan en la actual guerra entre ambos países. Su libro, escrito en 2021, anticipa el escenario bélico que estalló en febrero de 2022, aunque los roces entre Rusia y Ucrania, para el autor, yacen en una historia de construcción de identidades nacionales que se puede ubicar cientos de años atrás, con el mito del pasado eslavo y la cristianización de la *Rus'* de Kyiv en el año 988, y que tienen como pilar la negación de una Ucrania independiente.

Tras la disolución de la URSS en 1991, tanto Ucrania como Rusia siguieron distintos caminos de formación nacional. En la primera parte del libro el autor caracteriza ambos nacionalismos y los contrasta. Tomando como eje una perspectiva evolucionista del nacionalismo, la comparación se despliega entre uno de connotaciones étnicas a otro guiado por principios cívicos, y la evolución estaría sujeta a un proceso democrático alejado, por consiguiente, de los regímenes autoritarios. Este paso sucedió, en la mayoría de los países occidentales, a partir de la segunda mitad del siglo XX.

Violeta Barrientos Nieto es maestra en Historia Internacional por el Centro de Investigación y Docencia Económicas (CIDE).

La pugna central en la construcción de los Estados-nación estaría guiada por una definición constante entre el particularismo nacional de un nacionalismo étnico y el liberalismo universal de un nacionalismo cívico. De acuerdo con Kuzio, el de Ucrania se desarrolló en cercanía a los valores cívicos del nacionalismo europeo, ligado al territorio y a factores étnico-culturales, y se pensó como un Estado-nación independiente. El de Rusia, por su parte, se circunscribió a un nacionalismo oriental de connotaciones étnicas, con un alto componente de mitos históricos en su conformación.

La tolerancia y las políticas implementadas ante las minorías varían en función de la pugna mencionada. Sin embargo, mediante el multiculturalismo se puede conciliar el particularismo nacional y el liberalismo universal. En ese sentido, la Rusia de Putin se ubica alejada del multiculturalismo al menos por dos cuestiones: el discurso antimigratorio diseminado entre los grupos nacionalistas rusos y el ímpetu asimilacionista mostrado por el Estado, cristalizado en la intolerancia hacia el lenguaje y la cultura ucranianas. Además, debido a las libertades democráticas restringidas que apelan a una ciudadanía sin derechos políticos y civiles, Kuzio ubica a la Federación Rusa en sintonía con el Imperio zarista y la URSS. Incluso añade que el término “nación” no es propio para caracterizar Rusia, pues esta no se pensó como un Estado-nación independiente, sino como un imperio.

¿Cuáles son, entonces, las identidades nacionales que distinguen a Rusia? y ¿por qué repele lo ucraniano? En la segunda parte del libro, el autor argumenta que el nodo del conflicto bélico contemporáneo se explica por la “comunidad imaginada” del nacionalismo ruso y la negación de Ucrania —en tanto Estado y nación— como elemento constitutivo de la misma. El autor es exhaustivo en la definición de las identidades de los tres pueblos eslavos orientales —Bielorrusia, Ucrania y Rusia— para identificar los puntos de confrontación.

En primera instancia, el legado soviético abonó a la construcción de identidades nacionales divergentes. En Bielorrusia y en Rusia se le dio continuidad a la identidad soviética como identidad nacional. Mientras que en Ucrania se privilegió una pérdida del carácter comunal de las identidades y lo soviético se relegó a las áreas de Crimea y Dombás. Rusia también heredó instituciones soviéticas, no solo infraestructura, sino conceptos, estereo-

tipos, formas de pensamiento y xenofobias. Además, las élites rusas adoptaron las actitudes de las élites soviéticas, como la creencia en la superioridad del idioma ruso.

Siguiendo a Kuzio, otro elemento relevante para la formación de la identidad rusa se encuentra en la construcción de los mitos nacionalistas que surgieron después de 1991. Se trata de una manipulación del pasado que sugiere una historia, lengua y religión compartidas entre Bielorrusia, Ucrania y Rusia. Esta identidad eslava ubica a la *Rus'* de Kyiv como el primer Estado ruso; y la ciudad de Kyiv pasa a ser vista como la ciudad madre de una identidad panrusa. Esta genealogía fue también considerada por las historiografías zarista y soviética. Dichas historiografías sitúan la identidad nacional ucraniana en una posición de peligrosidad para la identidad de la gran Rusia, al mismo tiempo, refuerza el chauvinismo y cancela la historicidad y soberanía ucranianas.

Ahora bien, hacia 1994 la Federación Rusa caminó hacia una identidad que enlazó lo ruso a una identidad imperial soviética —para este punto, ya se ha entendido al nacionalismo democrático como una imposibilidad histórica para Rusia—. Las identidades rusas que surgieron en ese periodo vieron al nacionalismo ucraniano como un elemento natural de la “comunidad imaginaria” que conformaron. Ucrania se entiende, entonces, como algo artificial, como una creación de Occidente. La xenofobia contra lo occidental es otro de los elementos de las identidades nacionales rusas que se construyeron, también, en combinación con el discurso de la superioridad y el mesianismo de Rusia de cara al Occidente en decadencia.

Respecto a las tradiciones políticas de las identidades nacionales, estas tuvieron sus orígenes en la migración rusa blanca —*white Russian émigrés*— y eventualmente formaron la coalición “roja-blanca-café”¹ —*red-white-brown*— que respaldó a Putin como presidente. Por otro lado, se oponen a valores occidentales como la democracia liberal y, de acuerdo con el autor,

¹ Esta coalición se integra de la siguiente manera: rojos (comunistas, bolcheviques nacionalistas, estalinistas y euroasianistas); blancos (liderados por los Black Hundreds, con filiações a la monarquía ortodoxa, el ultraconservadurismo, la autocracia, el antisemitismo y el antioccidentalismo); y los cafés (de diferentes espectros de la política, fascistas y neonazis). Todos comulgan respecto a la “artificialidad” de Ucrania.

contrastan con el pluralismo político de los grupos migrantes ucranianos, que abarcan desde el comunismo y el liberalismo de centro hasta los nacionalismos democrático y radical, de los cuales nació el ímpetu por conformar un Estado-nación independiente.

En la tercera y última parte del libro, Kuzio aborda la influencia de la Iglesia ortodoxa rusa en la conformación identitaria rusa. También aliada de la reunificación, la ideología eslava y el discurso civilizatorio, la Iglesia ortodoxa se considera guardiana de la santa *Rus'*, entendida como la superestructura ideológica del Imperio euroasiático de Putin. El mesianismo de esta empresa justifica la violencia, porque la Iglesia ortodoxa ve a Eurasia como un “territorio canónico”. Según el autor, Putin, de la mano del patriarca Kiril describieron a la ciudad de Kyiv como la Jerusalén de la santa *Rus'*. En ese sentido, el patriarca respaldó la anexión de Crimea y la guerra contra Ucrania.

Finalmente, Kuzio termina de apuntalar las identidades de ambos países para cerrar con un análisis actual del proceso bélico. Para las nacionalidades rusas, Ucrania se entiende como la antípoda de Rusia. Sin embargo, sin Ucrania no hay santa *Rus'*. Por otro lado, en consonancia con el zarismo y el estalinismo, para Putin, Ucrania no existe, a menos que asuma una identidad eslava en sintonía con su proyecto imperial.

Volodímir Zelenski rechazó el concepto de una nación panrusa, así como la implementación de políticas en torno a una identidad eslava, por ejemplo, el establecimiento del ruso como idioma oficial, entre otras. De acuerdo con el autor, existe un consenso entre los ucranianos de desinterés genuino por participar en el Mundo Ruso, pues lo ven como una reencarnación de la URSS y una autocracia poco atractiva. Ante esta postura, la fobia hacia Rusia se manifiesta como una reacción ante la defensa de su soberanía e independencia.

Por último, Kuzio explica la alianza del Kremlin con el nacionalismo ruso en Crimea, donde existen grupos proseparatistas. También expone las peculiares situaciones de la República Popular de Donetsk (RPD) y la República Popular de Lugansk (RPL): espacios en el limbo debido a su situación de territorios ucranianos ocupados por Rusia en 2014. Pero la ocupación de Crimea, de la RPD y de la RPL representan solo las migajas del objetivo principal: Ucrania. El conflicto crece y se dificulta con la demanda rusa por

la neutralidad de Ucrania y su no adhesión a la Organización del Tratado del Atlántico Norte. Es bajo las vicisitudes señaladas en el libro de Taras Kuzio que Putin emprende una batalla, en pleno siglo XXI, con base en estereotipos imperialistas del siglo XIX e inicios del XX. ❖